

(ESP)

ACTOS DE MEMORIA: BARCELONA

NIEVES CORREA

SÁBADO 9 DE NOVIEMBRE, 12-20H

El punto de partida de la acción de Nieves Correa son las 2.405 personas muertas víctimas de los bombardeos sobre la ciudad de Barcelona durante la mal llamada Guerra Civil Española. Estas cifras son coordenadas en el mapa de las atrocidades de la historia reciente. Recuperar el nombre de los lugares bombardeados y los nombres y apellidos de las víctimas que habitaban estos lugares es resituarse en el tiempo y el espacio y “relacionarse” con personas que aún podrían estar vivas y/o sus descendientes o los descendientes de sus vecinos que perviven aquí y ahora.

“El pasado no ‘ha pasado’”, dice Nieves Correa citando a Miguel Á. Hernández-Navarro en su libro *Materializar el pasado*, y profundiza en los ‘lugares de la memoria’ de Pierre Nora, “aquellos lugares materiales o inmateriales que por voluntad humana o por el paso del tiempo devienen elementos simbólicos”. Partiendo de aquí Nieves Correa afirma que “lo único que perdura de nosotros es el recuerdo y como artista ese recuerdo ‘se encarna’ y el cuerpo se convierte en el vehículo de la memoria”. Aquí hallamos el alma

de la acción de Nieves Correa o la línea de fuerza de su trabajo. Y existe algo más, la “biografía” (palabra recurrente en las acciones de Nieves Correa), pues no en vano un tío suyo al que “nunca conoció” era aviador republicano y murió en combate el 12 de enero de 1938 en el frente de Aragón. Así que en esta propuesta de acción aflora una relación de memorias en el aire; el tío que cae abatido por los fascistas y las bombas fascistas que caen sobre la gente. Memoria viva. Lo entiendo perfectamente: me llamo Joan por el tío Juan, un campesino republicano muerto en su primer día de combate.

Así, los hechos del pasado, a través de la palabra y el afecto que les da sentido, se transforman en energías presentes en nuestras neuronas y sus saltos eléctricos lo transportan al estómago y a la piel (*la piel de gallina*), dentro de nuestro cuerpo, que busca proyectarse en el futuro inmediato, porque nuestro cuerpo no puede sino avanzar (crecer, decrecer, transformarse). Todo lo que acabo de decir es solo una interpretación a partir de un enunciado propuesto por Nieves

Correa como cita *readymade* (eso son las citas), que por mi parte refundo: “El pasado no ha ‘pasado’, en los lugares de la memoria”.

Nieves Correa busca los lugares: el Puerto, La Barceloneta, la estación de França, el Barrio Gótico, la zona de la plaza Universitat y plaza Catalunya, la plaza Espanya, El Paral·lel...Va allí para conocer, regresa biosimbólicamente para recordar y pulsa el REC de su grabadora: el ruido de los coches, la gente que pasa, que se distrae, que corre, alguna música que sale de algún local (*música de ambiente*). Nada hace presente las antiguas bombas, pero a la luz de la memoria estos ruidos banales se resignifican; son el escenario de un crimen sin rastro que sabemos que tuvo lugar ahí... En la Gran Vía, delante del Coliseum, hay un bello e invisible monumento a las víctimas de estos bombardeos, obra de la escultora Margarita Andreu. Las esbeltas líneas de acero evocan el rayo de las explosiones que ahora Nieves Correa retoma con su acción.



ACCIÓN: Son muchos los lugares de los bombardeos y uno el de la acción; La Capella, un antiguo edificio en nave de cañón que en su memoria mineral retiene las vibraciones de los estallidos como un eco que no acaba. Nieves Correa, en medio de este espacio, grande y desnudo, duro por la “piedra vista” y la oscuridad de una iluminación escasa, nos sumerge en un sonido cotidiano de lugares que sabemos llenos de tragedia. Ningún sobresalto, tan solo un “sonido ambiente”. Unas débiles bombillas de filamento de tungsteno que iluminan zonas puntuales nos recuerdan la bombilla fulgurante del *Guernica*.

Bajo estas luces hay montones de papeles con los nombres y apellidos de las 2.405 víctimas. Están levemente punteados como los cuadernos de caligrafía, y Nieves Correa, paciente y persistente, los reescribe uno tras otro. Se ha marcado un horario laboral de 8 horas. No hay sorpresa alguna. Es una acción paciente y minuciosa, como de costurera, de escribiente-notaria, de hecho. Uno a uno, da cuerpo caligráfico a los nombres, que, a su vez, evocan a una persona, la hacen presente, un milagro de la semiótica: “Víctima 1, *Alegría Salamero Sampietro*”, y así hasta 2.405 nombres, todos reescritos a mano y enlistados en el cartel como una imagen monumental de la tragedia. Cuando escribo esto la acción aún no ha tenido lugar, pero inevitablemente veo proyectada a Nieves Correa como una piedad que acoge los nombres-cuerpos de toda esa gente.

Joan Casellas

Teià, 21 de octubre de 2019

Con un lazo amarillo y alzado

ⁱ Miguel Á. Hernández-Navarro, *Materializar el pasado. El artista como historiador (benjaminiano)*. Murcia: Editorial Micromegas, 2012.

ⁱⁱ Pierre Nora, *Les Lieux de mémoire* (dir.). Paris: Gallimard (“Bibliothèque illustrée des histoires”), 3 vol. (vol. I “La République”, vol. II “La Nation”, vol. III “Les France”), 1984-1986.